

# 24 Auxilios y un niño con barba

Pablo Rocu

VI

En el salón de mi casa hay un cuadro de un brazo ingeniando  
agarrar algo,  
justo delante de él cuelga una lámpara,  
una de esas bolas gigantes de papel maché.  
Llevo dos años sentado en ese salón y aún no he visto a ese  
brazo moverse  
sé que tiene la intención  
las venas cada vez más hinchadas.  
Hay semanas que me siento como ese brazo  
otros días me conformo con estar sentado.  
Mañana  
creo que saldré de casa dejando la luz encendida  
caminaré por todo San Julián mirando escaparates  
buscando el maniquí de la talla adecuada  
para arrancarle un brazo  
y volver a casa  
imaginándome la cara que va a poner la lámpara.

Pablo Rocu (Pablo Edgardo Rodríguez Cuevas, Andorra 1988) obtuvo en 2009 el premio de Poesía Joven "Ciudad de Alcañiz"; el tercer accésit del Premio Poesía Joven Gobierno de Aragón en 2010 y en 2012 recibió la Beca Literaria de Creación Emergente "Fondart" (Chile).

Su propuesta creativa es novedosa e intensamente sugestiva: un proyecto de experimentación poética que se mueve entre los márgenes Palabra-Cuerpo y que ha presentado en Europa y Latinoamérica en numerosos festivales, encuentros poéticos, galerías de arte y recitales. Tres son sus poemarios publicados hasta el momento: *Vida subjetiva*, *24 Auxilios y un niño con barba* y *Deshacer los pasos*.

Los poemas de Pablo Rocu, como este que expongo aquí, desde mi punto de vista tratan de buscar las palabras más importantes para describirnos un entorno muy cotidiano: hogareño, de vecindad, de sí mismo o de su familia, tratando de involucrarnos a los lectores en el mismo plano, como si formásemos parte (y de hecho lo formamos) de un conjunto de percepciones universales. Cada una de estas palabras, cuando leemos el texto en silencio, sin un solo rumor que nos estorbe esas percepciones aparentemente mágicas de cualquier poema suyo, parecen aparecerse como si fuesen fantasmas a nuestro alrededor, tal y como si estuviésemos expuestos o influenciados por las emociones de esos objetos que nos nombra (el brazo del cuadro, la lámpara, el maniquí...) con tanto énfasis que parecen emanar vida.

Mariano Martínez Luque